

¡¡ALERTA!!

Año 2. Núm. 32



Semanario Independiente



MAZARRÓN

6 de Marzo de 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION

Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO

GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mazarrón un mes (cuatro semanas)	0'60
Fuera " " " "	0'70
Número suelto, de venta en esta redacción,	0'15

A los Mineros de mi Pueblo Carta Abierta

La alabanza, compañera muy allegada de la hipocresía es la que desde hace algún tiempo, y por elementos insanos y sin conciencia, se viene poniendo en práctica en este humilde pueblo, como arma de triunfo y grandemente eficaz para mover las masas inconscientes a capricho de los que necesitan su apoyo para saciar su sed de mando.

—¡Triunfamos nosotros, porque halagamos más el oído!— así decía en una reunión de "cabecillas", uno de los más osados, uno de los que tienen una historia moral tan oscura y repugnante, que hasta sería peligroso admitirle como soldado de filas, en alguna agrupación digna y decorosa, porque acabaría por envenenarla y sembrar, entre sus agrupados, el odio y el rencor que tanto daño hace a la sociedad.

De los restantes cabecillas, no os digo nada, porque tengo la completa seguridad, de que el tiempo os lo dará a conocer y os lo mostrará a cada uno como és, y no está lejos la fecha.

Entre ellos se disputan, aparentemente vuestro cariño, como si, para ello, les guiara el sano afán de mejorar vuestra causa, pero las evoluciones que se observan, en estos últimos días, os deja demostrado que, muy lejos de querer guiarnos por el camino del triunfo, lo que hacen es tomaros como juguetes para conseguir sus pretensiones, que no son otras sino que ¡Mandar! ¡Mandar a toda costa! ¡Mandar pese a quien pese!

¡Qué de palabras cariñosas os dirigirán en estos días, estando tan cerca unas elecciones! ¡Cuánta promesa os harán! ¡Cuántos vampiros disfrazados de corderos tratarán de engañaros!

¡Obreros de mi pueblo! ¡Que no os sirvan de norma mas que las realidades! Los hechos; recordaos de aquello de que "Obras son amores y no buenas razones". Cuanto mas se aproxime la fecha de las elecciones, mas frases halagadoras encontrareis entre vuestros mangoneadores. Recordarle el cumplimiento de tanta promesa que os hicieron. Daos cuenta, serenamente, de vuestra actual situación económica; del estado general del pueblo; de las cantidades de dinero que, en mas de una ocasión han prometido traer y que aqui no ha llegado ni un solo céntimo.

Cuando hallais analizado todo esto con serenidad y aplomo, obrad como vuestra conciencia os dicte.

Ginés Sánchez Vera

El cuento de la Abuela

(CUENTO)

A todo el que va manchando con sus bajezas la historia, justo es que de vez en cuando le vayamos presentando sus vilezas a la memoria.

Isidro García Andreo

La señora Isabel, es la anciana más bondadosa que habita en la Aldea llamada Los Rosales. Su nombre, es allí pronunciado por chicos y grandes, con santo respeto; pues ella se ha ganado con su infinita amabilidad, el cariño de todos sus convecinos.

Siempre que algún desvalido ha llegado

a su puerta implorando la caridad, siempre ha sido socorrido, porque ella decía, que era un deber ineludible de todo buen cristiano, dar de comer al hambriento. Es tan buena la señora Isabel, que un afamado filósofo que en viaje de turismo pasó cierto día por Los Rosales, dijo despues de conocerla, a varios aldeanos:—Hoy que el mundo es un inmenso campo de batalla, en donde los hombres combaten entre sí, es extraño encontrar en la tierra un alma generosa, como la que aqui he hallado.

Penetremos ahora en su hogar y veamos lo que hace.

Rodeada de todos sus nietecitos, se encuentra esta noche tan ufana y cariñosa como siempre. Oigamos lo que dice.—Os prometí anoche hijos míos, contaros un

Sr. Don José Navarro de Uribe, Madrid.

Muy Sr. mío: Mis muchas ocupaciones me han impedido, contestar a su debido tiempo a la transcripción que hace V. de mi artículo "EL AÑO 31". Por esto, sin duda alguna estaría V. creyendo me había convencido con su artículo, que es mucho más gélido que el aliento del Guadarrama.

Dice V., señor Navarro, que yo soy un cultivador de utopías, y en este caso me va a permitir la libertad de decirle que está V. más equivocado que los CAVERNÍCOLAS. Lo que V. considera hoy una utopía, dentro de breves plazos será una realidad. Nadie que viva iluminado por la luz natural, puede negarle la bancarrota de la Hacienda, lo cual se lo debemos al desenfrenado despilfarro de la ignominiosa Dictadura, como también a los malos patriotas que han huido al extranjero llevándose el capital para ponerle obstáculos al desenvolvimiento de nuestra República.

En cuanto a lo que dice, del orden social, esto estaba evitado llevándose a unos cuantos señoritos monárquicos a la cárcel, que llevados de su despecho, lanzan constantemente gritos provocativos turbando la paz social de nuestra querida España.

Cuando leí su artículo llegué al punto de suponer que sería V. un SETENTÓN. Pero oh desconcierto, me dijeron que era de V., y me asombré. Porque mentira parece que, en el Siglo de la Radio, haya jóvenes como V. que hayan apurado la copa de la esperanza.

La esperanza, señor Navarro, es la única compañera que en su interior lleva el hombre.

¿Qué sería la vida sin la esperanza, pobre escéptico? Un desierto sombrío en el que a nuestro paso se erguirían las siluetas fantasmales del Horror.

No son tan débiles las bases que ha dejado sentadas el año 31, no; son a mi juicio bastante fuertes.

Fijese bien en el programa del insigne Marcelino Domingo y verá si con la creación de tantas escuelas se ha hecho una labor fructuosa, en la que cuyo fruto lo hemos de recolectar en el porvenir. Así mismo también a la reforma del problema Agrario. Extienda una mirada a la Cartera del Ministro de Trabajo, y vea si no significa nada el control obrero y la socialización de las minas.

¿Es que no se puede esperar nada de estas cosas? Yo creo que sí. Y las esperanzas siempre son muy halagüeñas. Es necesario que abra V. los ojos a la lógica, y haga por ver detenidamente, que España ha votado una Constitución, de la que podemos esperar muchos beneficios todos.

Para terminar le diré, que yo cultivando mis utopías como V. dice, me creo honrar a España mucho más que V. exagerando su situación.

Es cuanto tiene que decirle su atento y s. s. q. e. s. m.

Isidro García Andreo

Mazarrón y Febrero 1932.

cuento muy precioso, y como lo prometido es deuda, voy a contaroslo ahora, mas os ruego, que presteis atención.—Eso abuela,—atajó el nietecito mayor—no es necesario que usted lo diga. Bien sabe que cuando habla, la escuchamos con interés, porque con sus cuentos, que más que cuentos son sabios consejos, nos enseña a todos la senda que hemos de seguir cuando seamos mayores.

Después de una pequeña páusa, la abuela empezó diciendo:

A cinco kilómetros escasos de la orilla del mar, había un pueblecito llamado Mazarrón. Este pueblo, hijos míos, dependía única y exclusivamente de sus minas; en dichas minas, siempre percibido el obrero un jornal tan exiguo, que no tenía para cubrir las necesidades más perentorias de la vida.

Un día los obreros, pidieron aumento en sus salarios, y como quiera que la patronal se negara por serle sumamente imposible (según decía) acordaron formar una Comunidad; y empezaron a trabajar las minas por cuenta propia. El primer mes, todo fué como una seda; pero pronto hizo su aparición el fantasma de la desconfianza, que aliado con el lucro, la malsana in-

tención de unos y la poca capacidad mental de los más, hizo caer el entusiasmo de la mayoría de los trabajadores.

Desde aquel momento, todos o casi todos se olvidaron que tenían entre sus manos la vida de aquel pueblo. Se olvidaron también que un día, recurrieron a la violencia... y mañana podían hechárselo en cara. Los hombres que hasta entonces habían gozado de una conducta intachable en aquel pueblo, vieron con tristeza como los trabajadores les volvían las espaldas, y tiraban al putrefacto recipiente de murmuración, su honra hecha girones. Solamente los transfugas, los falsos redentores eran allí los preferidos; y eran los preferidos, porque en su afán de figurar, de que se fijaran en ellos, nada mas que en ellos; atacaban a rajatabla contra la dignidad del más pintado, como suele decirse; sin pensar, que a la corta o a la larga, cada uno queda por lo que es, por muy bien que se caracterice para representar papeles en la eterna comedia de la vida.

A los tres meses de estar trabajando los mineros por su cuenta, decayó el entusiasmo de tal manera, que se veía venir la hecatombe a pasos agigantados. Otros hombres tomaron después las riendas de